



La Sinrazón o el ave del azar

Asunción Bernárdez Rodal

*"Al fin, la mejor manera de viajar es sentir.
Sentirlo todo de todas las maneras.
Sentirlo todo excesivamente,
Porque todas las cosas son, en verdad, excesivas,
y toda la realidad es un exceso, una violencia,
una alucinación extraordinariamente nítida
que vivimos todos en común con la furia de las almas,
al centro al que tienden las extrañas fuerzas centrífugas
que son las psiques humanas en su armonía de sentidos."*

Fernando Pessoa

P ¿OR qué aventurarnos a esbozar un trabajo sobre el azar en una obra extraordinariamente densa como *La Sinrazón...*? Porque el tiempo del panegírico ya lo hemos consumido. Ahora heredamos las obras, esos objetos que quedan girando entre nosotros, y desperdigan un número infinito de significados. En la obra de Rosa Chacel quedan muchas cosas por hacer. El trabajo, el reto de las significaciones es tarea de los vivos, de los que permanecemos aquí abriendo la granada de Dionisos, intentando reconocer, ajustar lo múltiple, lo diverso, a la unidad de una obra artística. Hemos elegido el tema del azar

desde el punto de vista de factor desencadenante de las acciones que se llevan a cabo en *La Sinrazón*. Pero leyendo la novela surge de inmediato la duda: ¿azar o destino?, ¿qué rige el devenir humano?, ¿cuánto puede la voluntad individual en el mundo externo?

El azar se ha definido como una falta de causalidad de un hecho concreto. Aristóteles había rechazado la idea de que el universo fuese creado por azar, porque éste puede darse sólo en el ámbito de las "cosas terrestres", es decir, especialmente en los acontecimientos humanos. El azar y la suerte, son entonces causas reales de las cosas, si bien, son una "causalidad accidental": no tienen por qué ser una causa irracional de los sucesos. Eso explica la razón de que dos términos contradictorios: azar y destino, puedan llegar a confundirse, a mezclarse, de tal forma que azar e intención humana son las dos caras de una misma moneda, dos aspectos de una misma realidad opuestas ambas al desarrollo mecánico de los acontecimientos.

En *La Sinrazón* el azar es un factor que determina situaciones muy importantes en la vida del protagonista y su entorno: cuando es separado de su novia, muere accidentalmente la madre de ésta; el empresario Puig fallece después de la entrevista con Santiago; casualmente, descubre el cuerpo del marido de Herminia que se ha suicidado, y así un largo etcétera. El azar es capacidad de transformación, de integración en el recuerdo; va del individuo a lo externo y lo transforma, porque cuando la suerte depende del deseo, se convierte en voluntad: *"Y el azar tiene la particularidad de que cuando se nos hace presente, dejamos de creer en él como tal azar." (...)* *"Creemos que es azar cuando la bola rueda por los otros números, indiferentes, indiferenciables; entonces nos parece ver que va rodando al azar. Pero cuando viene derecha, diligente y se para en el número desde el cual estábamos llamándola, entonces no es azar"*. Voluntad, deseo, querer y poder, éstos son los pilares de la acción en la primera parte del libro. Y el azar es el desencadenante contradictorio de los cambios narrativos: *"Pero había intervenido el azar, es decir, que no había sido ni mi habilidad ni mi poder; había sido algo que, con un golpe azaroso y arbitrario, me demostraba que el azar no existe."*

Pero la voluntad, el deseo hecho realidad puede convertirse en lo maligno: *"No, el azar no, el azar no existe (...)* *Tiempo, atención, dinero, puestos al azar..., puestos a una nada (...)* *El mal empieza cuando el hombre confunde su elección con su acción, cuando se cree a solas con su poder: ése es el momento satánico."* El destino existe y toma forma en los deseos entretrejiendo una enmarañada relación con el tiempo donde pasado y presente toman forma en los vaticinios, en los presentimientos: el pájaro agorero que asusta por la incerteza de lo que anuncia, el desastre que todos presienten en la guerra de España, los insectos que revolotean en los momentos de muerte...

La tragedia no se reduce al enfrentamiento del hombre con los hechos fatales. El heroísmo está en la vida cotidiana, tal como decía Ortega *"Héroe es... quien quiere ser él mismo. La raíz de lo heroico hállase, pues, en un acto real de la voluntad"*. El origen de la tragedia que late en *La Sinrazón* no es la fatalidad, ya que *"es esencial al héroe querer su trágico destino"*. Ese trágico destino es, en definitiva, querer comprender la realidad; y ese querer comprender lleva a Santiago a

momentos de enajenación, a momentos que parecen detenidos en una atmósfera sobrenatural que posee la perfección del círculo. El círculo sin principio ni fin, atemporal, pero que representa también la rotundidad del devenir, que quiere superar la contingencia de lo perecedero, en perpetua agonía con el devenir del tiempo.

El azar existe para determinar las posibilidades de actuación, para provocar diferentes "cambios dramáticos", pero cuando esos cambios han sido fuertemente deseados por alguien ¿no se convierten en un acto de voluntad?, ¿no exigimos una unidad de sentido que represente la conexión esencial e individual entre el carácter humano y el acontecer? Es aquí donde azar y determinación se entrelazan para formar el eje de la temporalidad. Borges lo dijo de este modo en su "Poema de los dones":

*"El vago azar o las precisas leyes
Que rigen este sueño, el universo."*

El libro de arena

